

Febrero 13, Santa Catalina de Ricci

Nacida el año 1520, Catalina era la hija de un noble Florentino de Italia. A la edad de 13 años entró en la tercera orden de Sto. Domingo, adoptando en religión el nombre de Catalina. Tenía particular devoción a la pasión de Cristo.

Durante la cuaresma de 1541, Catalina tuvo una visión de la crucifixión tan conmovedora que se vió obligada a guardar cama durante tres semanas. Recibió la impresión de las sagradas llagas en sus manos, pies y costado izquierdo, así como también las señales y sufrimientos de la corona de espinas; todos estos padecimientos los sufrió con amor y alegría por los tormentos aun mayores que padecen las almas del purgatorio.

Todas sus oraciones y penitencias las ofreció en sufragio de las benditas almas. Apesar de sufrir tanto, Catalina guardó la calma y la alegría, diciendo muchas veces: "quisiera sufrir todas las penas imaginables para que las almas vean y alaben muy pronto al Redentor."

✓ Nosotros comprendemos algo del amor de Jesucristo para nosotros cuando le vemos como Dios hom-

bre en Belén y Nazaret y cuando le seguimos en su peregrinación durante tres años de su vida pública. Nos sentimos atraídos por su amor cuando recordamos lo que hizo durante su vida para asegurar nuestra salvación. Pero cuando meditamos en su sagrada pasión y muerte, cuando vemos su cuerpo lacerado y sus benditos pies y manos perforados por agudos clavos, cuando recordamos su agonía en la Cruz, cuando comprendemos que todo esto lo sufrió gustosamente no para satisfacer por sus culpas sino por las nuestras, y cuando sabemos cuan sensible era su cuerpo y cuan poco le amamos,—pues le ofendemos cada día,—entonces, como Santa Catalina, sentimos que nadie nos amó tanto como Él y que no existe nadie a quien podamos amar más.

¿Cuántas veces al día nos acercamos en imaginación a la Santa Cruz del Calvario? ¿Cuántas veces durante nuestra vida nos imponemos voluntariamente alguna pena o molestia en imitación a Cristo para darle alguna satisfacción?

El maestro (deseando dar a conocer a sus alumnos una idea de la gran cantidad de habitantes que tiene China):
—Cada vez que ustedes respiren mueren dos chinos.

Uno de los alumnos empieza de repente a respirar afanosamente y al preguntarle el maestro:
—que tienes, Juanito? respondió:
—Mato chinos, señor.